



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

BIENESTAR PSICOLÓGICO Y NIVEL DE INVERSIÓN EN LA  
RELACIÓN DE PAREJA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE  
LIMA METROPOLITANA

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con  
mención en Psicología Clínica  
que presenta la

Bachiller:

SONIA NATALIE MEZA VILLAR

PATRICIA MARTÍNEZ URIBE

Asesora

Lima - Noviembre 2011

## Agradecimientos

A Patricia Martínez, por su asesoría constante, su exigencia y sus demostraciones de interés y confianza en esta investigación.

A Mónica Cassaretto, por sus acertadas recomendaciones, que me alentaron a continuar y profundizar en este trabajo.

A mis papás, por ser un verdadero ejemplo de esfuerzo y superación, por su amor, apoyo incondicional y por haber fomentado en mí la curiosidad y la capacidad de cuestionar las cosas, las cuales veo reflejadas ahora en mi interés por la investigación.

A todos aquellos amigos que de alguna manera me apoyaron en este proyecto, ya sea durante el proceso de recolección de la muestra o alentándome en los momentos de mayor incertidumbre y dificultad.

Finalmente, quiero agradecer de manera especial a las personas que formaron parte de la muestra y a los profesores que facilitaron la aplicación en sus clases. Gracias por el tiempo que dedicaron y por la información brindada, sin lo cual esta investigación no hubiera sido posible.

## Bienestar psicológico y nivel de Inversión en la relación de pareja en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana

### Resumen

En la presente investigación se explora la relación entre Bienestar Psicológico y los componentes del Modelo de Inversión en una muestra de 116 estudiantes universitarios entre 20 y 27 años de edad de Lima Metropolitana. Se utilizaron la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff y la Escala del Modelo de Inversión desarrollada por Rusbult. Se encontraron correlaciones positivas y significativas entre casi todas las áreas del Bienestar Psicológico y las dimensiones de Satisfacción y Compromiso de la escala del Modelo de Inversión. Ya que se tomó en cuenta si las personas estaban en una relación de pareja, se correlacionó el tiempo de relación con las escalas. Solo se encontraron correlaciones significativas con las áreas del Modelo de Inversión, excepto con Calidad de Alternativas. Por otro lado, en las comparaciones según sexo se encontraron diferencias significativas a favor de las mujeres en las dimensiones de Satisfacción y Compromiso del Modelo de Inversión, así como en Domino Ambiental, Relaciones positivas con otros y el puntaje total de la escala de Bienestar Psicológico. En las comparaciones en función a estar o no en una relación de pareja solo se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de Satisfacción, Inversión y Compromiso, con medias mayores para el grupo que se encontraba en una relación de pareja.

Palabras clave: Bienestar Psicológico, Modelo de Inversión, Compromiso

### Abstract

The present study explores the relationship between the dimensions of the Psychological Well-being and the components of the Investment Model in a group of 116 students between 20 and 27 years from a private university in Lima Metropolitana. The instruments used were Ryff's Psychological Well-Being Scale and Rusbult's Investment Model Scale. Positive correlations were found between the majority of dimensions of Psychological Well-being and the dimensions of Satisfaction and Commitment from the Investment Model Scale. One of the variables considered was being in a romantic relationship, in order to correlate the time in months spent in the current relationship with both scales. Positive correlations were found between the time and the dimensions of Satisfaction, Commitment and Investment Size. Moreover, women had higher means in Satisfaction and Commitment from the Investment Model Scale, and Environmental Mastery, Positive Relationships with others and Psychological Well-Being. People in romantic relationships also had higher means in Satisfaction, Investment size and Commitment. There were no differences in terms of Psychological Well-being.

Key Words: Psychological Well- Being, Investment Model, Commitment

## Tabla de contenido

Introducción .....	1
Método .....	13
Participantes .....	13
Medición.....	13
Procedimiento .....	16
Resultados.....	19
Discusión .....	23
Referencias .....	29
Anexos .....	33
Anexo A: Análisis estadísticos.....	33

## Introducción

El tránsito por las diferentes etapas del ciclo vital supone una serie de adaptaciones, reformulación de metas y aceptación de pérdidas, así como de nuevos retos. El éxito o fracaso en la resolución de tareas del desarrollo dependerá de características personales, de la calidad de los vínculos con los demás, así como del interjuego entre ambas dimensiones (Erikson, 1983).

La interacción entre los rasgos personales y la calidad de los vínculos ejercerá una influencia decisiva en la mirada que se dé a las nuevas tareas, las cuales pueden representar una crisis u oportunidad.

Desde esta perspectiva, la presente investigación pretende describir la relación entre bienestar psicológico y compromiso desde el Modelo de Inversión en una muestra de estudiantes universitarios de 20 a 27 años de edad de Lima Metropolitana. Asimismo, se considerarán como factores a analizar el sexo, el estar o no en una relación de pareja y el tiempo de duración de la misma, a fin de ver cuál es su relación con el nivel de bienestar psicológico y de compromiso.

Los estudios en torno al bienestar psicológico se inscriben en la vertiente eudaimónica de la felicidad, la cual alude a la actualización del potencial de la persona. De esta manera, el bienestar psicológico está estrechamente ligado a la autorrealización, que tiene que ver con desarrollar actividades orientadas a un propósito mayor, coherente con uno mismo (Hauser, Springer & Pudrovská, 2005; Ryff & Singer, 2008; Springer, Pudrovská & Hauser, 2011)

Por otro lado, el constructo de compromiso desde el Modelo de Inversión es frecuentemente usado para el estudio de la satisfacción y la persistencia en las relaciones interpersonales, especialmente las de pareja. El compromiso responde a qué tan funcional es la estructura de una relación en términos de nivel de satisfacción, deseabilidad de otras opciones y recursos invertidos, así como a la lealtad forjada respecto a la fuente de dependencia (Rusbult, Martz & Agnew, 1998).

El bienestar psicológico y el compromiso dan cuenta del desarrollo intrapersonal e interpersonal de un individuo, respectivamente. Es decir, tienen que ver con el nivel de diferenciación y desarrollo personal, lo que repercutirá en la capacidad para establecer relaciones interpersonales sólidas.

Los estudios en el campo de la psicología positiva, iniciados por Seligman, se caracterizaron por reunir nociones relativas al bienestar, a la felicidad y en general, a todos aquellos conceptos que respondan a un enfoque más positivo e integral de la salud mental, que difiere de las ideas de salud tradicionalmente difundidas (Romero, García-Mas & Brustad, 2009).

Dado que los temas abordados por la psicología positiva tienen importantes antecedentes históricos, hace aproximadamente dos décadas se incorporó el término “eudaimonia”, acuñado por Aristóteles, para definir una línea de investigación del bienestar. La vertiente eudaimónica del bienestar psicológico surge en respuesta a las concepciones previas de bienestar, enfocadas en la evaluación que las personas hacían del placer, la alegría y satisfacción con la vida experimentados. Esta forma de conceptualización del bienestar partía de una perspectiva hedónica, que equipara la felicidad con la satisfacción de deseos personales, sin distinción de su bondad o maldad (Hauser et al., 2005; Ryff, 1989; Ryff & Singer, 2008).

La idea clave del concepto de eudaimonia, plasmada en la definición de bienestar psicológico, tiene que ver con la autorrealización del individuo producto del desarrollo de sus potencialidades. Esta visión del bienestar psicológico es respaldada por los aportes de la psicología humanista y existencial, que resalta la importancia de la búsqueda de significado y propósito en la vida como componentes claves de la autorrealización (Frankl, 1987; Ryff, Keyes & Shmotkin, 2002).

Otras corrientes teóricas que nutren el constructo de bienestar psicológico son la psicología clínica, desde sus intentos de definir la salud mental a partir de sus aspectos positivos, rompiendo con el énfasis en la psicopatología; y la psicología del desarrollo, identificando tareas representativas de cada etapa del ciclo vital, cuyo logro propiciaba el bienestar (Erikson, 1983; Jahoda, 1958; Romero et al., 2009; Ryff & Singer, 2008).

En síntesis, el reto de los estudios actuales sobre bienestar psicológico se encuentra en reunir los diferentes aportes en un todo coherente, identificando puntos de concordancia respecto a lo que representa la felicidad (Eid, 2008).

Justamente Carol Ryff, desde su modelo de bienestar psicológico, consideró que pese a las diferencias mencionadas, se pueden encontrar aspectos comúnmente nombrados por las diversas teorías. En este sentido, dirigió su esfuerzo a reunir las similitudes teóricas, dando origen a las seis dimensiones del bienestar psicológico: 1) Autoaceptación, 2) Relaciones positivas con otros, 3) Crecimiento Personal, 4) Propósito

en la vida, 5) Dominio ambiental y 6) Autonomía (Ryff, 1982, 1989, Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 1998, 2008).

Respecto a la *Autoaceptación*, la idea central de esta dimensión parte de la noción de autoconocimiento, muy arraigada en la tradición griega, que implica tener una percepción adaptativa de las conductas, intereses y sentimientos personales (Ryff, 1989). Otras formulaciones teóricas que han contribuido al desarrollo del concepto destacan un rasgo distintivo de esta dimensión: la autovaloración positiva (Jahoda, 1958). En síntesis, la autoaceptación vendría a ser un tipo especial de autoevaluación, ubicada en un plano temporal de largo plazo, con niveles adecuados de conciencia y aceptación de las fortalezas y debilidades personales (Ryff & Singer, 2008).

Por otro lado, la dimensión de *Relaciones positivas con otros* alude a la capacidad para establecer relaciones cálidas, alcanzar la intimidad -definida por el logro de relaciones cercanas con otros significativos- y brindar guía y apoyo a otros, generalmente de la generación menor (Erikson, 1983). En este sentido, implica tener una elevada empatía y capacidad para el amor (Ryff & Singer, 1998, 2008).

La dimensión del bienestar psicológico que guarda mayor cercanía con la definición original de eudaimonia planteada por Aristóteles es la de *Crecimiento personal*, pues tiene que ver directamente con la autorrealización. Una característica central del crecimiento personal desde la comprensión del modelo de Ryff es su carácter dinámico, ya que enfatiza en el desarrollo de las potencialidades como un proceso continuo (Erikson, 1983; Ryff, 1982, 1989, Ryff & Singer, 1998, 2008).

En cuanto a la dimensión de *Propósito en la vida*, se refiere a la necesidad de comprender con claridad la dirección e intencionalidad intrínsecas al sentido de vida que cada persona plantea para sí misma (Frankl, 1987). Generalmente, las metas y expectativas sobre la vida se modifican según las prioridades de cada etapa del ciclo vital. El éxito con que se logre esta adaptación se relaciona directamente con los niveles de bienestar psicológico experimentados (Ryff & Singer, 2008).

La dimensión de *Dominio ambiental* tiene que ver con la habilidad de crear o escoger ambientes acordes a las características psíquicas personales, lo cual es considerado un elemento clave para el mantenimiento de la salud mental (Jahoda, 1958). Sin embargo, aquello que hace único al constructo de Dominio ambiental propuesto por Ryff es el énfasis dado al crear o escoger ambientes que se adapten tanto a las capacidades como a las necesidades personales (Ryff, 1982, 1989, Ryff & Singer, 1998, 2008).

Finalmente, la dimensión de *Autonomía* recoge nociones respecto al valor de la autodeterminación, la independencia y la regulación interna de la conducta para alcanzar la felicidad (Maslow, 1951; Rogers, 1961; Ryff, 1982, 1989; Ryff & Singer, 1998, 2008). En la misma dirección se encuentran los aportes que destacan el logro paulatino de libertad frente a los estándares cotidianos, para pasar a regirse por normas internas, siendo esta transición una meta a largo plazo en el transcurso del ciclo vital (Erikson, 1983).

En el campo de la investigación, el concepto de bienestar psicológico ha sido relacionado con diferentes constructos, siendo las principales áreas de investigación: 1) la influencia de las condiciones objetivas de vida sobre el bienestar, 2) la influencia de actividades específicas y, 3) la influencia de ciertas disposiciones y rasgos de personalidad (Eid, 2008).

Cabe destacar que estas áreas no son excluyentes, pudiéndose encontrar estudios que relacionan el bienestar con más de un tipo de variable.

Las variables más empleadas en los estudios de bienestar psicológico han sido los factores demográficos de sexo y edad (Hauser et al., 2005, Larson et al., 2008, Springer et al., 2011, Ryff, 1989, Ryff & Singer, 2008, Tesch-Romer, Motel-Klingebiel & Tomasik, 2008).

En el estudio en el que propuso la escala multidimensional para medir el bienestar psicológico, Ryff (1989) también analizó las diferencias reportadas en función al sexo y a la edad de los participantes, encontrando una tendencia general de mayores puntuaciones entre los adultos de mediana edad, con resultados significativamente más altos que el grupo de adultos mayores (por ejemplo, en Propósito en la vida) y que el de adultos jóvenes (por ejemplo, en Autonomía). En las dimensiones de Autoaceptación y Relaciones positivas con otros no hubo diferencias significativas en función de la edad. En cuanto al sexo, las mujeres puntuaron más alto en Relaciones positivas con otros y Crecimiento personal.

No obstante, en la actualidad hay debates y controversia en torno a las tendencias señaladas en las diferencias según sexo y edad. En el caso de la edad, algunos investigadores indican que estos resultados obedecen a cuestiones metodológicas y no reflejan efectos de los cambios madurativos, o son producto de la influencia de otras condiciones de vida (Hauser et al., 2005, Springer et al., 2011). Respecto a las diferencias en función al sexo, la inconsistencia en los resultados puede deberse a diversos factores,



tales como nivel educativo, equidad de género, país de origen, entre otros (Tesch-Romer et al., 2008, Hori, 2010).

Otras investigaciones que relacionan el bienestar con diversos constructos psicológicos fueron recopiladas por Romero, García-Mas y Brustad (2009). Por ejemplo, incluyen un estudio conducido por González, Montoya, Casullo y Bernabéu en el 2002, que explora la relación entre bienestar y afrontamiento, señalando que se encontraron diferencias en dicha asociación en base al género. En términos generales, el estilo y estrategias enfocados en la resolución del problema tienen relación con un alto bienestar, mientras que el estilo improductivo se relaciona con un bajo bienestar. En el caso de los varones, el estilo de afrontamiento en relación con los demás tiene una correlación positiva con el bienestar, mientras que para las mujeres, la estrategia de búsqueda de apoyo social resultó más significativa.

Otro de los estudios que reportan es el del Castro y Díaz del 2002, que correlaciona el bienestar con múltiples variables en adolescentes españoles y argentinos, a fin de explorar la relación entre bienestar psicológico, objetivos de vida y satisfacción autopercebida, estableciendo grupos según las dimensiones de las metas personales. De esta manera, obtuvieron las características del perfil de objetivos o metas denominado “coherente”, que incluía una alta percepción de logro o satisfacción de metas, un moderado logro esperado en el futuro, bajo nivel de dificultades y alto apoyo y control. Este perfil corresponde a los adolescentes que tienen mayores niveles de satisfacción en diferentes áreas vitales (estudios, familia, amigos, compañeros, salud física y salud psicológica) y de bienestar psicológico.

Por otro lado, Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Casullo (2006) incluyeron mayor cantidad de variables en su estudio, proponiéndose revisar empíricamente la teoría que sugiere una asociación entre apego seguro, vínculos parentales cálidos, cohesión y expresividad familiar. Asimismo, estos constructos son predictores de una alta Inteligencia Emocional (IE), así como de un estilo de afrontamiento más adaptativo, todo lo cual implica bienestar. Los estudios se realizaron en muestras universitarias de España, Chile y México, obteniendo como resultado que mayores niveles de bienestar se relacionaban con bajo apego inseguro, percepción de mayor expresividad emocional a nivel familiar, mayor claridad, verbalización y capacidad de regulación de emociones, así como una IE más alta (Páez et. al, 2006).

En el plano nacional, en los últimos 10 años se ha relacionado el bienestar con rasgos de personalidad tales como la ansiedad estado-rasgo (Pardo, 2010), así como

también ha surgido el interés por conocer el impacto que pueden tener ciertas actividades sobre los niveles de bienestar reportados, tales como la danza contemporánea (Meza, 2010) y la práctica del yoga (Chávez, 2008).

Respecto a los practicantes de yoga, se obtuvo que en comparación con un grupo de contraste, éstos presentaban puntajes más altos en las subescalas de Crecimiento Personal y Propósito en la vida (Chávez, 2008).

En el caso de los sujetos practicantes de danza contemporánea, en una muestra de bailarines entre 17 y 33 años, Meza (2010) reportó diferencias significativas en función al sexo (las mujeres presentan puntuaciones más favorables en el área de Propósito en la vida), la edad (los mayores obtuvieron puntuaciones más elevadas en Dominio Ambiental) y la frecuencia de práctica (los que practican la disciplina más horas a la semana tienen un puntaje global de bienestar más elevado, dentro del cual destacan las áreas de Autoaceptación, Crecimiento personal y Propósito en la vida).

Otra de las áreas de estudio que ha recibido particular atención dentro de la psicología tiene que ver con las relaciones interpersonales. Las relaciones de pareja conforman un subgrupo definido, cuyos mecanismos de formación y mantenimiento también han sido ampliamente estudiados (Rusbult & van Lange, 2003).

Tradicionalmente, los investigadores han correlacionado la persistencia en una relación con el afecto positivo. La hipótesis de base es que niveles elevados de satisfacción con la relación de pareja incrementan la probabilidad de que los individuos quieran persistir en ella (Baumeister & Leary, 1995, Rusbult et al., 1998).

La teoría de la Interdependencia, propuesta por Kelley y Thibault en 1978, brinda interesantes explicaciones acerca de las relaciones y su importancia para la satisfacción de ciertas necesidades. La teoría señala que, cuando uno de los miembros de una pareja es capaz de anteponer los deseos del otro a la satisfacción de sus propias necesidades, genera en éste emociones placenteras, lo que conducirá a una mayor dependencia (Baumeister & Leary, 1995, Rusbult & van Lange, 2003). Esta teoría entiende por dependencia la experiencia de sentir “necesidad” de una cierta relación, en la medida en que representa un medio exclusivo de satisfacción de ciertas necesidades (Rusbult et al., 1998, Rusbult & van Lange, 2003).

En una relación de pareja, la dependencia puede experimentar variaciones en función al grado de confianza e influencia en el individuo de las acciones de su compañero (Arriaga & Rusbult, 1998, Rusbult & Van Lange, 2003). En este sentido, la

teoría de la Interdependencia identifica dos procesos que incrementan los niveles de dependencia: la satisfacción con la relación y la calidad de alternativas disponibles (Rusbult & Buunk, 1993, Rusbult, Johnson & Morrow, 1986, Rusbult et al., 1998, Rusbult & van Lange, 2003).

La *satisfacción* hace referencia a la hipótesis tradicional sobre la persistencia en una relación, pues se basa en el balance entre afecto positivo y afecto negativo experimentados. La medida en que la pareja satisface las necesidades más importantes del individuo influirá en cuán satisfactoria es la relación (Rusbult et al. 1986, 1998, Rusbult & van Lange, 2003) .

Por su parte, la *calidad de alternativas disponibles* tiene que ver con el grado de deseabilidad de la mejor alternativa disponible frente a la relación. Esto quiere decir que la calidad de alternativas aumenta cuando el sujeto considera que sus necesidades primordiales pueden ser satisfechas fuera de la relación actual, ya sea por algún otro individuo sexualmente deseable, amigos, familiares o por uno mismo.

El problema se encuentra en que este enfoque convencional no puede responder a tres preguntas claves: a) ¿por qué algunas relaciones persisten pese a la insatisfacción de alguno o ambos miembros de la pareja?, b) ¿por qué algunas relaciones terminan aún siendo satisfactorias?, y c) ¿por qué algunas relaciones persisten pese a las fluctuaciones cotidianas a nivel de satisfacción y de nuevas posibilidades? (Rusbult et al., 1998, Rusbult & Buunk, 1993).

El Modelo de Inversión desarrollado por Rusbult (Rusbult et al., 1986, 1998) representa un intento de responder a estas interrogantes, utilizando la teoría de la Interdependencia como punto de partida, para posteriormente desarrollar nuevos aportes teóricos y empíricos.

Este modelo señala que un importante predictor de la persistencia en una relación es el compromiso, el cual actúa como mediador de los efectos de tres factores que incrementan la dependencia: el nivel de satisfacción, la calidad de alternativas disponibles y el tamaño de inversión (Rusbult et al. 1986, 1998, Rusbult & van Lange, 2003).

Cabe preguntarse cuál es la diferencia central entre la teoría de la Interdependencia y el Modelo de Inversión. Por un lado, la teoría de la Interdependencia se basa en un modelo descriptivo y estructural del funcionamiento de una relación, sin tomar en consideración las disposiciones personales de los involucrados. En cambio, el Modelo de Inversión, al incluir al compromiso como mediador del deseo de persistencia,

hace referencia a una experiencia psicológica que evidencia algo más que rasgos estructurales de la relación (Rusbult et al., 1998, Rusbult & van Lange, 2003).

De esta manera, el principal aporte del modelo de Inversión reside en señalar que tanto la satisfacción como la calidad de alternativas disponibles no pueden explicar por sí solas la dependencia (Rusbult et al., 1986, 1998, Rusbult & Buunk, 1993, Rusbult & van Lange, 2003).

Hay un tercer factor muy importante, que puede ser decisivo y permite explicar por qué algunas relaciones continúan aún en presencia de otras alternativas más deseables e incluso cuando los niveles de satisfacción son bajos. Se trata del *tamaño de inversión*, es decir, la envergadura de los recursos implicados en una relación, los cuales se perderían o dejarían de tener valor una vez que esa relación concluya (Rusbult et al., 1986, 1998).

Estos recursos fueron invertidos en la relación paulatinamente, justificándose en la creencia de que dichas inversiones contribuirían a mejorar la relación. Tales recursos pueden ser de tipo directo, como el tiempo, los sentimientos y las autorrevelaciones; y de tipo indirecto, como los amigos en común, la identidad personal, las posesiones materiales adquiridas durante la unión y los hijos (Kurdek, 1995, Peplau & Fingerhut, 2007, Rusbult et al., 1986, 1998).

Dado que renunciar a los recursos invertidos implica un costo elevado, este factor puede tener un fuerte impacto psicológico sobre la decisión de persistir en una relación, fortaleciendo el compromiso (Rusbult et al., 1986, 1998).

En cuanto al *compromiso*, se puede definir como el intento de persistencia en una relación, que incluye una orientación de largo plazo hacia el vínculo, además de sentimientos de apego psicológico. El compromiso viene a ser la vivencia subjetiva de la dependencia, que implica sentir que la otra persona es importante para el sí mismo, lo que refuerza el deseo de mantener la relación (Le & Agnew, 2003, Rusbult et al., 1986, 1998).

El Modelo de Inversión también contempló que la persistencia solo es un aspecto mínimo para el mantenimiento de una relación. La mayoría de problemas enfrentados por una pareja demandan esfuerzos de abandonar el interés propio y buscar el bien común. Estos retos son los que permiten que una relación crezca.

La ampliación del pensar en sí mismo para incluir al otro y al beneficio de la relación fue denominada *transformación de motivación*, que se logra gracias al compromiso (Rusbult et al., 1998; Rusbult, Olsen, Davis & Hannon, 2004).

Así pues, el compromiso está a la base de conductas como adaptarse en lugar de sentenciar a la pareja cuando comete un error, tener la capacidad de ceder en algunos intereses, mantener la ilusión y valorar positivamente la relación (Rusbult et al., 1998; Rusbult et al., 2004).

La mayoría de investigaciones respecto a este constructo se han basado en el modelo de Inversión y la teoría triangular del amor (Sternberg, 2004), debido a que son los más aceptados. Algunos estudios incluso han planteado la posibilidad de una combinación.

Panayiotou (2005) realizó un estudio con una muestra de 55 parejas no casadas de Chipre en un rango de edades entre los 15 y 43 años, empleando el Modelo de Inversión y el modelo triangular del amor. Sus objetivos fueron examinar su aplicabilidad en un grupo de parejas en Chipre y comprobar si la combinación de estos modelos predecía mejor el compromiso que cualquiera de los modelos por separado.

A fin de cumplir con el segundo objetivo, se combinaron los componentes de ambos modelos en sucesivos análisis de regresión. En primer lugar, se empleó como variable dependiente la dimensión de compromiso del Modelo de Inversión. En ese caso, la dimensión de satisfacción de dicho modelo fue el único predictor significativo ( $R^2 = .37$ ,  $p < .0001$ ). Seguidamente, se usó como variable dependiente el compromiso desde la teoría de Sternberg (2004). En este caso, pasión y tamaño de inversión emergieron como predictores significativos ( $R^2 = .86$ ,  $p < .0001$ ). También se realizaron regresiones separadas según sexo. En primer lugar, se ingresaron solo las variables del Modelo de Inversión, con el compromiso como variable dependiente. En este caso, satisfacción fue el único predictor para las mujeres, y para los hombres, los predictores significativos fueron satisfacción y calidad de alternativas disponibles. Cuando se incluyeron las variables del modelo triangular del amor, no se obtuvo significación estadística en el caso de los hombres, siendo la pasión el único predictor marginalmente significativo del compromiso. Para el grupo de mujeres, los tres predictores del Modelo de Inversión (satisfacción, inversión y calidad de alternativas disponibles) fueron significativos.

En síntesis, cuando todas las variables se combinaban en la regresión, pasión e intimidad no aportaron al poder predictivo del Modelo de Inversión. Por el contrario, añadir el componente de inversión aumenta la varianza en el compromiso, lo cual no puede ser explicado únicamente por las variables del modelo triangular del amor.

Por otro lado, Kaura y Lohman (2009) relacionaron el compromiso con los constructos de aceptabilidad de la violencia, victimización y satisfacción con la relación en

una muestra de alumnos de pregrado estadounidenses. Para fines de esta investigación, los participantes debían tener o haber tenido una relación de pareja.

Los autores encontraron que la satisfacción con la relación estaba significativamente asociada con el compromiso, mientras que la victimización no lo estaba. Asimismo, se reportó el papel moderador de la aceptabilidad de la violencia sobre la relación entre satisfacción y compromiso. Cabe mencionar que esta investigación solo usó la dimensión de Compromiso de la escala del modelo de Inversión.

Lehmiller y Agnew (2008) también condujeron una investigación sobre relaciones de pareja, cuya muestra estuvo constituida por mujeres en edad reproductiva que tuviesen pareja. El estudio examinaba las creencias y procesos de compromiso en mujeres heterosexuales que se encontrasen en relaciones de pareja con diferencia y concordancia de edad. Los resultados indicaron que las mujeres que eran mayores que su pareja reportaban mayores niveles de satisfacción y compromiso que aquellas mujeres menores que su pareja o de la misma edad, lo cual guardaba relación con otros estudios socioculturales conducidos sobre este tema.

En cuanto al uso del Modelo de Inversión en muestras hispanohablantes, Martínez-Iñigo (2000) condujo un estudio en el cual exploró si esta escala permitía diferenciar entre individuos en relaciones estables y aquellos en relaciones inestables. Otro de sus objetivos fue determinar la capacidad predictiva de los tres factores del modelo respecto al compromiso y la estabilidad en uniones matrimoniales. Para ello, trabajó con una muestra de 90 personas casadas y 98 divorciados.

Los resultados obtenidos confirmaron la influencia del nivel de satisfacción sobre el compromiso, y el poder de este último para predecir la estabilidad matrimonial. Asimismo, se obtuvo una correlación negativa y con alta significación entre la percepción de las relaciones alternativas como mejores y el compromiso. A diferencia del estudio de Panayiotou (2005), el factor Inversión no tuvo efectos significativos en la predicción del compromiso, siendo excluido de los análisis de regresión.

A nivel latinoamericano, Contreras (2008) utilizó las escalas de compromiso y satisfacción de la Escala del Modelo de Inversión para explorar el papel de las motivaciones subyacentes a la conducta de brindar cuidados a la pareja.

La autora basó su estudio en la teoría de autodeterminación, que propone diferentes tipos de motivaciones para dar cuidado, en función al grado de autonomía del sujeto. Su muestra estuvo compuesta por estudiantes universitarios chilenos. Se obtuvo que un mayor nivel de autonomía a nivel de las motivaciones predecía una mejor

disposición hacia el cuidado, con mayores niveles de satisfacción y compromiso hacia la relación. La motivación que estaba a la base de estas conductas de cuidado era el interés por el bienestar del compañero.

En el plano nacional, la investigación de Andrea Ottazzi (2009) relacionó estilos de amor, satisfacción y compromiso en relaciones de pareja estables. Los participantes se encontraban en un rango de edad de 37 a 78 años y tenían una relación marital de 15 años a más.

En este estudio se encontró una correlación fuerte y significativa entre el estilo de amor Eros (amor pasional) y el nivel de satisfacción ( $r_s=.63$ ,  $p<0.01$ ), así como una correlación significativa de este mismo estilo con el compromiso ( $r_s=.43$ ,  $p<0.01$ ). Otras correlaciones significativas obtenidas fueron entre el estilo de amor Storge (amor amistoso) y el tamaño de inversión ( $r_s=.32$ ,  $p<0.05$ ) y entre el estilo de amor Ágape (amor altruista, compuesto por Eros y Storge) y el nivel de compromiso ( $r_s=.32$ ,  $p<0.05$ ). Asimismo, la autora realizó correlaciones entre las áreas de la escala del modelo de Inversión. Encontró un coeficiente de correlación de .54 entre compromiso y satisfacción, .31 entre inversión y satisfacción y -.26 entre compromiso y calidad de alternativas.

A partir de la literatura revisada, surgió el interés por explorar la relación entre los niveles de bienestar psicológico y los diferentes componentes del Modelo de Inversión propuesto por Rusbult en una muestra de adultos jóvenes de Lima. Si bien no hay estudios previos al respecto, se encontraron investigaciones que asocian el bienestar con otros constructos ligados al compromiso y a las relaciones de pareja.

Por ejemplo, Yárnoz-Yaben (2010) relaciona el bienestar subjetivo (entendido en términos de afectividad positiva y afectividad negativa) con una condición objetiva de vida como es la de las parejas divorciadas, considerando otras variables como el estilo de apego, la soledad percibida y la preocupación por la ex pareja. Los resultados encontrados señalan que la afectividad positiva se explica por bajos niveles de soledad social, un apego seguro y poca preocupación por la ex pareja, mientras que la afectividad negativa tiene que ver con la ansiedad hacia las relaciones, un menor número de hijos y soledad romántica.

Love y Murdock (2004) también relacionaron apego y bienestar con otra condición de vida especial: la de adultos jóvenes universitarios que vivían en familias intactas –entiéndase como familia biológica- frente a aquellos que vivían con la nueva familia formada tras el matrimonio de uno de sus progenitores. Estos autores encontraron que el

apego, operacionalizado como cuidado paterno y/o materno, actúa como mediador en la relación entre tipo de familia y bienestar psicológico.

En síntesis, el estudio de la relación entre bienestar psicológico y los componentes del modelo de Inversión se orienta a conocer cuál es la asociación entre el sentido eudaimónico de la felicidad y la vivencia subjetiva de dependencia y apego que implica el compromiso.





## Método

### Participantes

La presente investigación contó con la participación de 116 adultos jóvenes, 52 hombres (44.8%) y 64 mujeres (55.2%), en un rango de edades entre los 20 y 27 años ( $M= 22.16$ ,  $DE= 1.729$ ), estudiantes de pregrado de una universidad particular. El grupo original fue de 120 personas, pero se eliminaron 4 casos, uno de ellos debido a que se encontraba fuera del rango de edad y los restantes porque superaron el 10% de ítems sin responder en alguno de los instrumentos aplicados.

Además de las variables sociodemográficas, se incluyó una pregunta sobre el estar o no en una relación de pareja, frente a lo cual se obtuvo que 48 personas (41.4%) se encontraban en una relación y 68 (58.6%) no lo estaban. El grupo que se encontraba en una relación de pareja consignó el tiempo de duración en meses.

La selección de los participantes se dio a partir de los estudiantes que accedieron a responder a los cuestionarios voluntariamente, los cuales se aplicaron de manera grupal en un salón de clase. Para este propósito, se adjuntó el consentimiento informado en el protocolo de aplicación de los instrumentos.

### Medición

#### *Componentes de Modelo de Inversión*

El compromiso en la relación de pareja se midió a través de la escala del Modelo de Inversión propuesta por Rusbult et al. (1998). La escala está compuesta por 37 ítems que se responden mediante una escala tipo Likert de 9 opciones de respuesta, que van desde Totalmente en desacuerdo a Totalmente de acuerdo. La prueba se encuentra dividida en 4 subescalas: Nivel de Satisfacción, Calidad de Alternativas, Tamaño de Inversión y Compromiso. Las tres primeras están conformadas por 10 ítems, mientras que la dimensión de Compromiso cuenta con 7 reactivos.

Los autores de la escala originalmente condujeron tres estudios para evaluar su validez y confiabilidad. En ellos se obtuvo una buena consistencia interna entre los ítems de cada escala. Para la escala de Compromiso, el  $\alpha$  de Cronbach iba de  $\alpha=.91$  a  $\alpha=.95$ , para el nivel de Satisfacción de  $\alpha=.92$  a  $\alpha=.95$ ; para Calidad de alternativas de

$\alpha=.82$  a  $\alpha=.88$  y para Tamaño de inversión de  $\alpha=.82$  a  $\alpha=.84$ , lo que demostraba un adecuado nivel de confiabilidad (Martínez-Llño, 2000, Ottazzi, 2009, Rusbult et al, 1998).

Dos de estos estudios conducidos por Rusbult et al (1998) examinaron la validez discriminante y la validez convergente del instrumento. Para la validez convergente se analizaron las correlaciones entre las áreas de la escala e instrumentos que medían cualidades específicas de las relaciones. Por otro lado, para la validez discriminante se correlacionó la escala con instrumentos enfocados en las disposiciones personales. En primera instancia se obtuvo que Compromiso correlaciona positivamente con Satisfacción y Tamaño de inversión, y negativamente con la Calidad de alternativas disponibles. Por otro lado, la escala del modelo de Inversión se asociaba consistentemente con otras medidas de funcionamiento de pareja óptimo, tales como ajuste diádico, cercanía de la relación, inclusión del otro en el self y nivel de confianza. Asimismo, se pudo comprobar que no había relación con los instrumentos que medían disposiciones personales como autoestima, necesidad de conocimiento y estilos cognitivos.

Otras investigaciones han corroborado la confiabilidad de este instrumento, como la que condujo Panayiotou (2005) en Chipre, que obtuvo un  $\alpha=.75$  para la subescala Compromiso,  $\alpha=.93$  para la subescala de Satisfacción,  $\alpha=.55$  en Calidad de Alternativas y  $\alpha=.56$  para la subescala de Inversión. Cabe destacar que algunos ítems fueron removidos para obtener estos niveles de consistencia, específicamente en las áreas de Compromiso y Calidad de Alternativas. Lehmler y Agnew (2008) también usaron una versión abreviada del instrumento, obteniendo un alpha de .89 para Satisfacción, .75 para Calidad de Alternativas, .82 para Inversión y .96 para Compromiso.

Por su parte, el estudio de Kaura y Lohman (2009) obtuvo un alpha de .92 en la subescala de Compromiso, que fue la única que empleó.

En esta investigación se utilizará la adaptación desarrollada por Ottazzi (2009), quien tradujo los ítems de la escala y los sometió a una adaptación lingüística mediante evaluaciones piloto con distintos grupos de personas, a fin de determinar el nivel de comprensión de los ítems y realizar las modificaciones pertinentes. Luego de ello, condujo el análisis de consistencia interna, donde obtuvo confiabilidades entre .80 y .94.

Su investigación también incluyó análisis de regresión a fin de determinar el poder predictivo de los estilos de amor y del nivel de satisfacción respecto al compromiso. Los resultados arrojaron que el 56% de las diferencias en la variable dependiente (compromiso) eran generadas por las variables independientes consignadas, que en este

caso fueron el nivel de satisfacción ( $B=.54$ ,  $t= 5.69$ ,  $p< .05$ ) y el estilo de amor Ágape ( $B=.29$ ,  $t=3.07$ ,  $p< .05$ ).

Para el presente estudio, el análisis de consistencia interna obtenido a través del alpha de Cronbach arrojó confiabilidades entre .74 y .90. (ver Anexo A, tabla 1).

### *Bienestar Psicológico*

Este constructo se evaluó desde la perspectiva de Ryff, mediante la escala de Bienestar Psicológico que desarrolló (Ryff, 1989).

Esta escala consta de 84 ítems que se responden con una escala Likert de 6 opciones de respuesta, que van de Totalmente de acuerdo a Totalmente en desacuerdo. Los ítems se agrupan en seis dimensiones, alineadas con la perspectiva eudaimónica del Bienestar Psicológico: Autoaceptación, Relación positivas con otros, Autonomía, Dominio Ambiental, Propósito en la vida y Crecimiento personal.

La escala original (Ryff, 1989) contaba con 32 ítems por área (16 positivos y 16 negativos), los cuales fueron aplicados a una muestra de 321 hombres y mujeres adultos. Se calcularon las correlaciones ítem-test, a fin de eliminar aquellos que puntuasen más bajo. Seguidamente, cada dimensión quedó compuesta por 20 ítems, proporcionalmente divididos entre positivos y negativos.

Los coeficientes de consistencia interna obtenidos fueron: .93 en autoaceptación, .91 en relaciones positivas con otros, .86 en autonomía, .90 en dominio ambiental, .90 en propósito en la vida y .87 en crecimiento personal.

Posteriormente, dada la extensión del instrumento (120 ítems en total), la autora ha propuesto versiones más cortas, en función a las correlaciones ítem-test más altas, así como al ajuste del contenido de los ítems con la propuesta de su modelo teórico (Díaz et al., 2006). De esta manera, desarrolló una versión de 14 ítems por área (Ryff, Lee, Essex & Schumutte, 1994; en Díaz et al., 2006), una de 3 ítems (Ryff & Keyes, 1995) y otra compuesta por 9 ítems por escala (Ryff et al, 2002).

Cabe señalar que la prueba se ha utilizado en diferentes países y contextos socioeconómicos, y los resultados están en constante revisión y consideración por su autora (Ryff & Singer, 2008).

Asimismo, Ryff y Singer (2008) señalaron que diferentes estudios conducidos en Estados Unidos y Canadá, que emplearon análisis factoriales confirmatorios, corroboraron que el modelo con mayor ajuste para medir el bienestar psicológico es el de seis dimensiones.

Esto también se cumple en muestras hispanohablantes, como en el caso del estudio de análisis factorial confirmatorio en una muestra española, conducido por van Dierendonck, Díaz, Rodríguez-Carbajal, Blanco y Moreno-Jiménez (2007).

Respecto a la validez convergente del instrumento, se establecieron correlaciones con medidas existentes de funcionamiento positivo (satisfacción con la vida, autoestima, control interno, etc.) , donde se obtuvieron coeficientes de correlación positivos y significativos, que iban de .25 a .73. De la misma manera, se encontraron correlaciones negativas con mediciones de funcionamiento negativo, en un rango de -.30 a -.60, lo que dio cuenta de la validez discriminante de la escala. Se esperaban, además, correlaciones positivas entre las dimensiones de la escala, dado que respondían al constructo global de Bienestar Psicológico, encontrando coeficientes entre .32 y .76. (Ryff, 1989, Ryff & Singer, 2008).

Para la presente investigación se usará la versión validada en adultos jóvenes universitarios de Lima Metropolitana de 18 a 31 años de edad, desarrollada por Cubas (2003) y usada posteriormente por Chávez (2008), Meza (2010) y Pardo (2010) con resultados satisfactorios.

El análisis de consistencia interna arrojó confiabilidades entre .79 y .91 para las áreas de la escala, mientras que el alpha de Cronbach del puntaje total de Bienestar Psicológico fue de .96 (Ver Anexo A, tabla 2).

Adicionalmente se utilizó una ficha de datos, que recogió información sociodemográfica de los participantes (edad, sexo, carrera), así como información acerca de sus relaciones de pareja más recientes (duración de relación de pareja actual, tiempo que no está en una relación de pareja).

## Procedimiento

Las pruebas fueron administradas de manera grupal a aquellos estudiantes que aceptaron participar en la investigación luego de la firma del consentimiento informado. Una vez recolectada la muestra, se procedió a realizar el análisis de los datos mediante procedimientos estadísticos pertinentes.

En primer lugar, se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para ambas escalas. Como la mayoría de sus áreas no resultaron normales, se optó por análisis no paramétricos (Anexo A, tabla 3). Seguidamente, se calcularon las correlaciones entre Bienestar Psicológico y la escala del Modelo de Inversión mediante el análisis de Spearman. Además, se obtuvieron las correlaciones entre el tiempo de

relación en meses y las escalas de Bienestar Psicológico y del Modelo de Inversión respectivamente con el análisis de Pearson.

Asimismo, a fin de comparar los grupos en función a ciertos datos sociodemográficos (sexo y presencia o ausencia de relación de pareja), se realizaron análisis de comparación de medias. En ambos casos se utilizó la prueba U de Mann Whitney, ya que se trataba de 2 muestras independientes.





## Resultados

A continuación se presentan los resultados de los análisis que se realizaron para dar respuesta a los objetivos de la presente investigación.

En primer lugar, se muestran datos descriptivos, como las medias del Bienestar Psicológico por áreas y de las dimensiones de la escala del Modelo de Inversión.

Se puede observar que entre las áreas de la prueba de Bienestar Psicológico la que alcanzó mayor puntuación fue la de Crecimiento Personal, mientras que la puntuación más baja fue en el área de Dominio Ambiental.

Cabe mencionar que Cubas (2003) estableció rangos de interpretación para el puntaje total del Bienestar Psicológico y sus áreas. Según estos parámetros, las medias de todas las áreas de la escala son altas, lo mismo que el nivel global de Bienestar Psicológico de la muestra ( $M= 372.78$ ,  $DE= 49.27$ ).

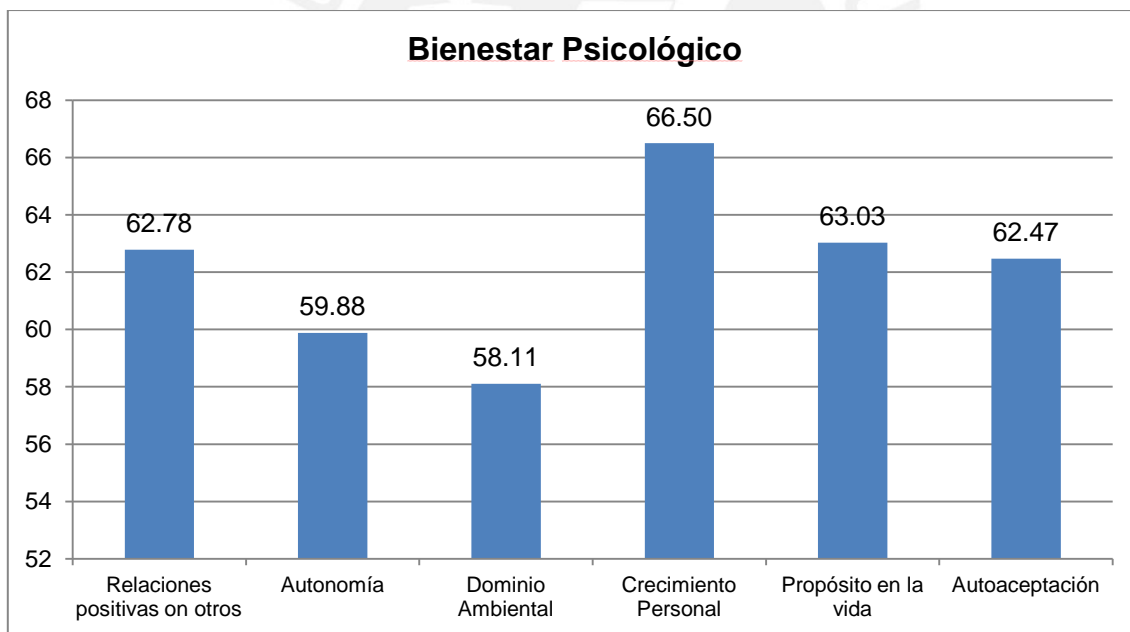


Gráfico 1: Descripción de Bienestar Psicológico

En el caso de la escala del Modelo de Inversión, se han obtenido los promedios para hacer comparables las escalas entre sí, ya que contaban con diferente número de ítems cada una. De esta manera, el área con puntuación más alta fue la de Compromiso, mientras que el puntaje más bajo fue en Calidad de Alternativas.

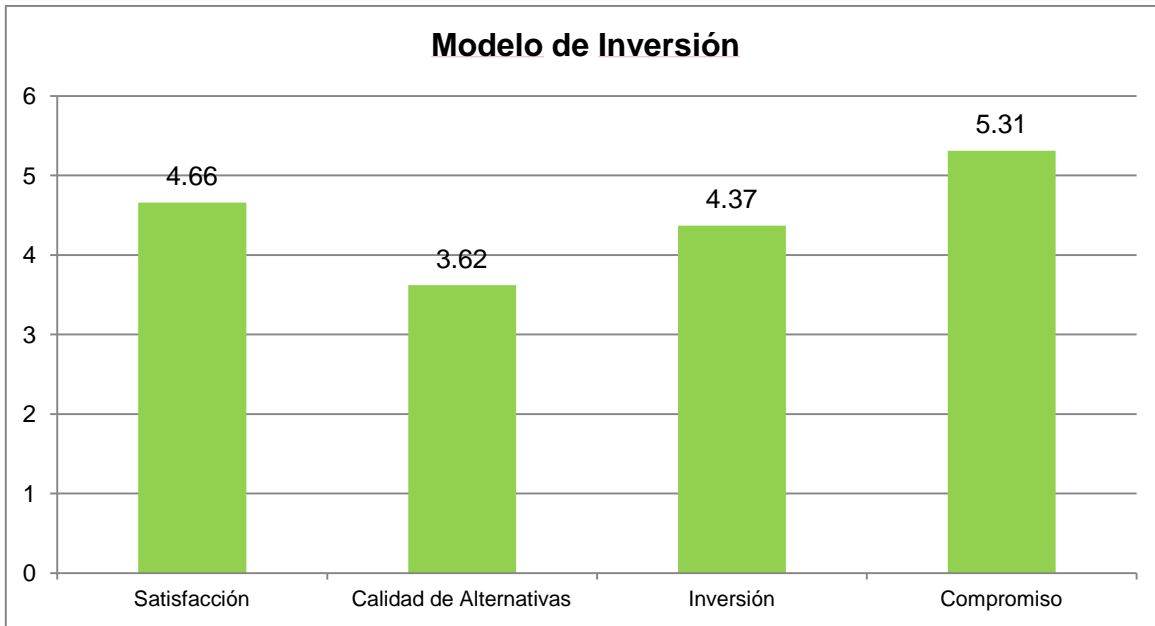


Gráfico 2: Descripción del Modelo de Inversión

Seguidamente, se procedió a la comparación de grupos según las variables sociodemográficas. Para ello, se utilizaron las pruebas de comparación de medias de U de Mann Whitney.

En relación al sexo, en la escala del Modelo de Inversión se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de Satisfacción y Compromiso. En este sentido, el grupo femenino obtuvo los mayores puntajes (ver *Tabla 1*).

Tabla 1

Comparación de medias de la Escala del Modelo de Inversión según Sexo

	Mujeres (N= 64)		Hombres (N= 52)		U
	M	D.E	M	D.E	
Satisfacción	<b>48.73</b>	9.15	44.03	10.84	<b>1215.5*</b>
Compromiso	<b>39.91</b>	13.32	33.79	12.19	<b>1164.5**</b>

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$

Respecto a la escala de Bienestar Psicológico, las diferencias significativas según sexo se hallaron en las áreas de Relaciones Positivas con otros, Dominio Ambiental y en el puntaje total de la escala, en las cuales nuevamente los puntajes del grupo femenino fueron mayores (ver *Tabla 2*).



Tabla 2

## Comparación de medias de Bienestar Psicológico según Sexo

	Mujeres (N= 64)		Hombres (N= 52)		U
	M	D.E	M	D.E	
Relaciones positivas con otros	<b>65.31</b>	9.92	59.67	11.34	<b>1140.0**</b>
Dominio Ambiental	<b>59.66</b>	9.59	56.19	10.32	<b>1269.5*</b>
Bienestar Psicológico	<b>380.34</b>	47.10	363.49	50.73	<b>1276.0*</b>

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ 

Las comparaciones en base a la condición de encontrarse o no en una relación de pareja arrojaron diferencias significativas en las escalas de Satisfacción, Inversión y Compromiso del Modelo de Inversión. En los tres casos, las medias fueron mayores para el grupo de participantes que se encontraba en una relación de pareja.

Tabla 3

## Comparación de medias de la Escala del Modelo de Inversión según Estar o no en pareja

	Si (N= 48)		No (N= 68)		U
	M	D.E	M	D.E	
Satisfacción	<b>49.30</b>	9.97	44.73	9.96	<b>1120.5**</b>
Inversión	<b>47.79</b>	14.58	40.85	13.72	<b>1215.0*</b>
Compromiso	<b>42.56</b>	13.28	33.35	11.68	<b>891.5***</b>

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$ 

Sin embargo, en la Escala de Bienestar Psicológico no se reportaron diferencias significativas entre los puntajes de ambos grupos.

Tomando en consideración las diferencias obtenidas en las medias del Modelo de Inversión según la condición de estar o no en una relación de pareja, se procedió a correlacionar las áreas del modelo con el tiempo de relación en meses. Cabe mencionar que las personas que se encontraban en una relación de pareja constituyen el 41.4% de la muestra.

De esta manera, se encontró que el tiempo de relación correlacionó significativamente con casi todas las áreas de la escala del Modelo de Inversión, excepto con Calidad de alternativas disponibles (ver *Tabla 4*).

Tabla 4

Correlación entre Tiempo de relación y Modelo de Inversión

	Tiempo de relación actual en meses
Satisfacción	,28**
Inversión	,39***
Compromiso	,34***

\*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$

Finalmente, se correlacionaron las áreas de la escala de Bienestar Psicológico con las de la escala del Modelo de Inversión. Se puede observar que tanto Satisfacción como Compromiso correlacionan positiva y significativamente con casi todas las áreas de Bienestar psicológico. En la Tabla 5 aparecen resaltadas las correlaciones medianas.

Tabla 5

Correlación entre Bienestar Psicológico y Modelo de Inversión (N= 116)

	Satisfacción	Calidad de Alternativas	Inversión	Compromiso
Relaciones positivas con otros	<b>,37**</b>			<b>,38**</b>
Autonomía	,21	,20		
Dominio Ambiental	,29**			,19*
Crecimiento Personal				,20*
Propósito en la vida	,24			,26**
Autoaceptación	<b>,31**</b>			,28**
<b>Total Escala de Bienestar</b>	<b>,32**</b>			<b>,28**</b>

\*\* $p < 0.01$ , \* $p < 0.05$

En resumen, las mujeres mostraron medias superiores en las dimensiones de Satisfacción y Compromiso del Modelo de Inversión, así como en Dominio Ambiental, Relaciones positivas con otros y Bienestar Psicológico global.

Por otro lado, las personas que tenían una relación de pareja solo mostraron medias mayores en las dimensiones de Satisfacción, Inversión y Compromiso del modelo de Inversión. Asimismo, el tiempo de relación consignado correlacionó positivamente con las mismas áreas del modelo.

Finalmente, se encontraron correlaciones positivas y significativas entre el Bienestar Psicológico global y sus áreas y las dimensiones de Satisfacción y Compromiso del Modelo de Inversión.

## Discusión

La presente investigación fue realizada con el objetivo de explorar la relación entre los niveles de Bienestar Psicológico y los componentes del Modelo de Inversión en una muestra de estudiantes universitarios de Lima. Se buscó analizar la asociación entre el nivel de bienestar eudaimónico y los factores que influyen en el deseo de persistencia en una relación dentro del marco de una etapa crucial de la vida, como es la adultez joven.

Con el fin de discutir los hallazgos de esta investigación se analizaron los resultados descriptivos y la asociación entre los constructos estudiados.

En primer lugar, las medias de las áreas de la escala de Bienestar Psicológico coinciden con los resultados de otros estudios conducidos por la autora del instrumento (Ryff 1989, Ryff & Singer, 2008), así como con investigaciones realizadas en nuestro país (Chávez, 2008, Pardo, 2010).

Las dimensiones de Crecimiento Personal y Propósito en la vida obtuvieron las puntuaciones más altas. Ambas son consideradas las más eudaimónicas de la prueba, dado su mayor ajuste a la definición de Bienestar psicológico planteada desde esta vertiente (Ryff, 1982, 1989, Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 1998, 2008).

Esta particular elevación podría explicarse por el nivel educativo de la muestra. Diversos autores han comprobado que hay una fuerte asociación positiva entre el nivel educativo y el bienestar psicológico, la cual es especialmente pronunciada en las dimensiones de Crecimiento Personal y Propósito en la vida. Estos hallazgos tienen importantes repercusiones sociales, pues evidencian que las oportunidades para la actualización de las potencialidades individuales no se encuentran equitativamente distribuidas. Más aún, se puede decir que el acceso a oportunidades y recursos influye decisivamente en el desarrollo personal y en la sensación de claridad de dirección e intencionalidad en la vida (Ryff & Singer, 2008, Tesch-Romer et al., 2008).

Asimismo, todas las puntuaciones de la escala de Bienestar Psicológico se ubican en el nivel alto, según las normas establecidas por Cubas (2003). Resulta complejo señalar qué factor ha determinado estos resultados, ya que hay muchas similitudes entre la muestra de Cubas (2003) y la de la presente investigación. En ambos casos se trata de alumnos de pregrado de una universidad privada. Sin embargo, se puede hipotetizar que la homogeneidad de los resultados obtenidos tiene que ver con el rango de edad, ya que en este caso el rango es más limitado que el de la muestra de Cubas (2003).

En el caso de la escala del Modelo de Inversión, las medias son similares en todas las áreas, aunque las dimensiones de Compromiso y nivel de Satisfacción son ligeramente superiores.

Si se toma en cuenta la edad de la muestra, puede decirse que los participantes se encuentran en un momento del ciclo vital donde la aproximación hacia las relaciones de pareja tiene que ver con un proceso de exploración de la compatibilidad (Panayiotou, 2005). Por esta razón, dado que se encuentran en un estadio previo al establecimiento de uniones más formales, valoran las relaciones principalmente en términos del apego psicológico (Compromiso), así como en función del afecto positivo que puedan obtener (Satisfacción).

En cuanto a la relación entre las dimensiones del Bienestar Psicológico y los componentes del Modelo de Inversión, Satisfacción y Compromiso correlacionaron significativamente con casi todas las áreas de la escala de Ryff. No obstante, la mayoría de coeficientes son pequeños de acuerdo a los criterios estadísticos de Cohen.

Estos resultados se asemejan a los obtenidos en el estudio original para la construcción de la escala (Rusbult et al., 1998). En dicho estudio, al analizar la validez discriminante del instrumento, se encontró que la relación entre el Modelo de Inversión y otras variables de personalidad suele ser más bien pequeña.

En este sentido, la relación de Bienestar Psicológico con Satisfacción y Compromiso responde a que dentro del modelo de Inversión, ambas dimensiones son las que van más allá de la medición de rasgos estructurales de la relación.

Cuando Rusbult incluyó la dimensión de Compromiso, lo hizo bajo la comprensión de que invertir en una relación a lo largo del tiempo supone un interjuego entre las características funcionales de la misma y los rasgos de las personas implicadas. Por su parte, el nivel de Satisfacción da cuenta de la prevalencia del afecto positivo en el vínculo.

En síntesis, Satisfacción y Compromiso añaden el componente subjetivo al Modelo de Inversión, el cual partió de la teoría de la Interdependencia, enfocada en explicar la funcionalidad de una relación únicamente en términos del ajuste de su estructura (Rusbult et al, 1998, Rusbult & van Lange, 2003).

Entre estas asociaciones, destacan las correlaciones moderadas de Satisfacción con Relaciones positivas con otros, Autoaceptación y Bienestar Psicológico global. Esto implica que el afecto positivo (Satisfacción) guarda relación con la capacidad de formar vínculos cálidos (Relaciones positivas con otros), con una autovaloración positiva,

derivada de niveles adecuados de conciencia (Autoaceptación) y en última instancia, con la felicidad desde un sentido eudaimónico (Bienestar psicológico global).

Según el Modelo de Inversión, los niveles de satisfacción se elevan en tanto veamos satisfechas nuestras necesidades más importantes (Rusbult et al. 1986, 1998, Rusbult & van Lange, 2003). En este caso, la dimensión de Relaciones positivas con otros hace referencia a la satisfacción de las necesidades de afiliación e intimidad (Maslow, 1951), a la vez que representa una tarea del desarrollo crucial en la adultez joven. Por otro lado, elevados niveles de Autoaceptación tienen que ver con la adquisición de una mayor integridad del yo, el cual es el fin último de la resolución de las diferentes crisis del desarrollo y del tránsito por las diferentes etapas del ciclo vital (Erikson, 1983). De esta manera, es comprensible que haya una relación positiva entre estas dimensiones y la Satisfacción.

Otro resultado que llama la atención es que la dimensión de Compromiso se correlaciona con todas las áreas de Bienestar excepto con Autonomía. Además, Autonomía resulta ser la única dimensión que se correlaciona con Calidad de Alternativas.

Esto implica que en la muestra, a mayor autodeterminación y libertad frente a los estándares sociales, se incrementa la consideración de que las necesidades afectivas pueden verse satisfechas fuera de una relación de pareja (Ryff & Singer, 1998, 2008, Rusbult et al., 1998). Las otras alternativas plausibles para obtener la satisfacción de tales necesidades afectivas podrían ser relaciones amicales, familiares, otra persona sexualmente deseable o uno mismo (Rusbult et al., 1986, 1998, Rusbult & van Lange, 2003). Además, el deseo de comprometerse no está asociado con la posibilidad de regirse por pautas individuales. Tales hallazgos parecen congruentes con la cualidad distintiva de la muestra: se trata de adultos jóvenes de nivel socioeconómico medio y medio-alto que se encuentran cursando estudios universitarios.

Además, en el grupo que reportó encontrarse en una relación de pareja, se correlacionó el tiempo de duración de la misma con los dos instrumentos empleados. Solo se encontraron correlaciones significativas entre el tiempo de relación y las áreas de Satisfacción, Inversión y Compromiso. Estos resultados concuerdan con lo que propone teóricamente el Modelo de Inversión: mayores niveles de satisfacción y un mayor tamaño de inversión influyen en la vivencia subjetiva de dependencia y apego psicológico hacia la pareja (compromiso), lo cual repercute en el deseo de persistencia en la relación (Rusbult et al., 1998, , Rusbult & van Lange, 2003).

Al interior de las diferentes variables analizadas, se encontraron algunos hallazgos interesantes en relación al sexo. Los puntajes del grupo de mujeres fueron mayores en las áreas de Relaciones Positivas con otros, Dominio Ambiental y en el puntaje total de la escala de Bienestar Psicológico. Esto coincide parcialmente con investigaciones previas conducidas en diversos países (Cubas, 2003, Ryff, 1989, Ryff & Singer, 2008), donde las mujeres puntúan más alto a nivel de Relaciones positivas con otros. No obstante, llama la atención su predominio en el área de Dominio Ambiental. Este resultado podría deberse a las características de la muestra, ya que se trata de mujeres estudiantes de una universidad particular, de nivel socioeconómico medio y medio-alto.

En sus estudios en torno a las diferencias de género en el bienestar subjetivo, Tesch-Romer y colaboradores (2008) encontraron que la inequidad de género a nivel social y las actitudes culturales en torno al tema de equidad de género repercuten en el tamaño de las diferencias de género reportadas en el bienestar subjetivo. Esto quiere decir que, si la mayoría de la población está en contra de las políticas que refuerzan la inequidad, el bienestar subjetivo aumentará conforme se tomen medidas equitativas en función al género. En cambio, en sociedades donde la inequidad de género es aceptada, los intentos por revertir esta desigualdad generarán malestar y reducirán el bienestar subjetivo femenino. En síntesis, se requiere de una base cultural que sustente la equidad de género para reducir la brecha existente entre el bienestar subjetivo de hombres y mujeres.

Otra hipótesis que plantearon los autores fue que si las diferencias en el bienestar subjetivo según género se deben a un acceso diferenciado a oportunidades y recursos, las medidas regulatorias disminuirían las diferencias entre hombres y mujeres. Los resultados que obtuvieron apoyaron parcialmente esta hipótesis. Los controles ejercidos respecto a un salario justo y al acceso a la educación reducen las diferencias según género en tres de los cuatro indicadores de bienestar subjetivo. No obstante, las mismas medidas de control solo reducen las diferencias de género en una de las escalas cuando se considera la variable país de origen. Hori (2010) enriquece este análisis al señalar que el aumento de la participación femenina en diferentes esferas sociales no garantiza la adopción de actitudes menos tradicionales respecto al rol de la mujer en la familia y el trabajo, sino que hay otros factores contextuales que ejercen una fuerte influencia, tales como los antecedentes históricos, las políticas nacionales y la religión.

En este sentido, por cuestiones de cohorte o generacionales, así como por los cambios sociales ocurridos a lo largo de nuestra historia nacional, puede considerarse que ha ido disminuyendo la mirada convencional a los roles de género, especialmente dentro del contexto universitario, que constituye un espacio de discusión de temas de equidad y empoderamiento. No obstante, no hay que perder de vista que la muestra se centra en los niveles socioeconómicos medio y medio-alto, provenientes de una universidad privada de Lima Metropolitana.

De manera similar, en la escala del Modelo de Inversión el grupo de mujeres obtuvo los puntajes más altos en las dimensiones de Satisfacción y Compromiso. Esto indicaría que este grupo está mostrando una vivencia subjetiva de dependencia más intensa al implicarse en una relación y por ende, una mayor orientación de largo plazo hacia el vínculo. Además, establecen un balance más positivo de la afectividad experimentada. Nuevamente, esto puede deberse a la socialización femenina y las expectativas que conlleva, ya que pese a los cambios socioculturales, se sigue esperando que las mujeres se encuentren más orientadas hacia los vínculos, que constituirán la base de la familia (Gilligan, 1993, Hori, 2010) .

En síntesis, se observa que en la muestra, las mujeres han consolidado su capacidad para adaptarse y desenvolverse en ambientes que permitan el despliegue de sus recursos. Al mismo tiempo, su comportamiento en las relaciones interpersonales, especialmente en las de pareja, se ajusta a lo tradicionalmente esperado en función a cuestiones idiosincráticas. En el futuro podrían incluirse constructos desde la línea de investigación de género para enriquecer la mirada a estos resultados.

Respecto a las comparaciones de acuerdo a la condición de estar o no en una relación de pareja, no se encontraron diferencias significativas en la escala del Bienestar Psicológico. Esto va en la línea de la inconsistencia en los resultados de investigaciones que relacionan felicidad y estado civil, que supone un tema complejo, pues se cruza con otras variables como género, paternidad, multiplicidad de roles asumidos, entre otras (Hori, 2010)

En cambio, sí hay diferencias significativas en las dimensiones de Satisfacción, Inversión y Compromiso de la escala del Modelo de Inversión. Aquí quienes refieren estar inmersos en una relación de pareja presentaron puntajes mayores que los que indican no encontrarse actualmente en una. Además de resultar congruentes con la propuesta teórica (Martínez-Iñigo, 2000, Rusbult et al., 1986, 1998, Rusbult & van Lange, 2003), estas diferencias podrían deberse a la forma en que están redactados los ítems e

instrucciones de la escala. En otras palabras, el contenido de los reactivos pudo haber resultado confuso para aquellas personas que no se encuentran en una relación de pareja hace mucho tiempo o para las que nunca han tenido una relación formal. Esto se debe a que las instrucciones demandan responder en función a una relación actual o a cómo cree la persona que sería si estuviese en una relación de pareja. Esta última situación requiere de un nivel mayor de abstracción frente a ítems que formulan situaciones bastante específicas como satisfacción de necesidades sexuales, de compañía, intimidad, etc.

Esta situación da cuenta de una limitación particular de la escala del Modelo de Inversión. Si bien se ha utilizado para evaluar otro tipo de relaciones interpersonales, como el compromiso o lealtad laboral (Rusbult et al., 1986, 1998), la manera en que están redactados los ítems dificulta ponerse en tales contextos sin una previa modificación de contenido. Para posteriores investigaciones podría ser necesario realizar una adaptación de los ítems o de las instrucciones de la prueba, a fin de que permita medir el grado de inversión en otro tipo de relaciones interpersonales, además de las relaciones de pareja.

En resumen, se puede concluir que el Bienestar Psicológico y el modelo de Inversión de Rusbult se asocian significativamente en ciertas dimensiones. Esto implica que diferentes aristas del bienestar psicológico en su sentido eudaimónico se relacionan con ciertas cualidades relacionales que determinan el deseo de persistencia en una relación, tales como satisfacción, tamaño de inversión y compromiso. No obstante, no se ha determinado si un alto bienestar predice una mayor capacidad para comprometerse o si es el compromiso el que aumenta el bienestar psicológico experimentado, lo cual podría ser el objetivo de una investigación futura. De cualquier manera, se ha podido comprobar la alta consistencia interna de la escala del Modelo de Inversión, lo que contrasta con el poco uso dado a la misma en el ámbito clínico. Por este motivo, se alienta a continuar con su uso y difusión.



## Referencias

- Arriaga, X. B. y Rusbult, C. E. (1998). Standing in my partner's shoes: Partner perspective-taking and reactions to accommodative dilemmas. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, 927-948.
- Baumeister, R. F. y Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117:497–529.
- Castro, A. y Díaz, J.F. (2002). Objetivos de vida y satisfacción vital en adolescentes españoles y argentinos de entornos rural y urbano. *Psichotema*, 14 (1), 112-117. En Romero, A.; Garcia-Mas, A., Brustad, R. (2009) Estado del arte y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología del deporte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 41, n° 2, pp. 335- 347.
- Chávez, S. (2008) Bienestar psicológico en practicantes de yoga. Lima: PUCP.
- Contreras, M. L. (2008) Motivaciones para entregar cuidados a la pareja: Su relación con la disposición hacia el cuidado, el compromiso y la satisfacción en la relación. Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
- Cubas, M. (2003) Bienestar y rendimiento académico en universitarios. Lima: Universidad de Lima
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., van Dierendonck, D. (2006) Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, Vol. 18, n° 3, pp. 572-577
- Eid, Michael (2008) The science of subjective well-being. New York : Guilford Press
- Erikson, E. (1983) Identity: youth and crisis. London: Faber and Faber.
- Frankl, V. (1987) El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.
- Gilligan, C. (1993) In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development. Cambridge: Harvard University Press.
- González, R., Montoya, L., Casullo, M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 363-368. En Romero, A.; Garcia-Mas, A., Brustad, R. (2009) Estado del arte y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología del deporte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 41, n° 2, pp. 335- 347.
- Hauser, R., Springer, K., Pudrovská, T. (2005) Temporal Structures of Psychological Well-Being: Continuity or Change? Presentado en los 2005 Meetings of the Gerontological Society of America, Orlando, Florida.

- Hori, M. (2010) Gender differences and cultural contexts: Psychological well-being in cross-national perspective. Submitted to the Graduate Faculty of the Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy.
- Jahoda, M. (1958). *Current Concepts of Positive Mental Health*. New York, EE.UU.: Basic Books.
- Kaura, S.; Lohman, B. (2009) Does Acceptability of Violence Impact the Relationship Between Satisfaction, Victimization, and Commitment Levels in Emerging Adult Dating Relationships? *Journal of Family Violence*, Volume 22, number 6. 367-381.
- Kurdek, L. A. (1995) Predicting change in marital satisfaction from husbands' and wives' conflict resolution styles. *Journal of Marriage and the Family*, 57: 153-164
- Larson, J., Franzén-Dahlin, A., Billing, E., von Arbin, M., Murray, V., Wredling, R. (2008) The impact of gender regarding psychological well-being and general life situation among spouses of stroke patients during the first year after the patients' stroke event: A longitudinal study. *International Journal of Nursing Studies*, 45, 257–265.
- Le, B., Agnew, C. R. (2003). Commitment and its theorized determinants: A meta analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, 10(1): 37-57.
- Lehmiller, J.; Agnew, C. (2008) Commitment in age-gap heterosexual romantic relationships: a test of evolutionary and socio-cultural predictions. *Psychology of Women Quarterly*, 32, 74–82.
- Love, K.; Murdock, T. (2004) Attachment to Parents and Psychological Well-Being: An Examination of Young Adult College Students in Intact Families and Stepfamilies. *Journal of Family Psychology*, Vol. 18, No. 4, 600–608.
- Martínez –Iñigo, D. (2000) Contrastación del modelo de inversión de Rusbult en una muestra de casados y divorciados *Psicothema*, Vol. 12, nº 1, pp. 65-69.
- Maslow, A. H. (1951). Resistance to acculturation. *Journal of Social Issues*, 7(4), 26-29.
- Meza, Z. (2010) Bienestar psicológico en practicantes de danza contemporánea. Lima: PUCP
- Ottazzi, A. (2009) Estilos de amor, satisfacción y compromiso en relaciones de pareja estables. Lima: PUCP.
- Panayiotou, G. (2005) Love, commitment, and response to conflict among Cypriot dating couples: Two models, one relationship. *International Journal of Psychology*, 40 (2), 108–117.
- Peplau, L. A. y Fingerhut, A. W. (2007). The close relationships of lesbians and gay men. *Annual Review of Psychology*, 58: 405-424.

- Páez, D.; Fernández, I.; Campos, M.; Zubieta, E.; Casullo, M. (2006) Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e Inteligencia emocional: Socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12 (2-3), 329-341.
- Pardo, F. (2010) Bienestar psicológico y ansiedad rasgo-estado en alumnos de un MBA de Lima Metropolitana. Lima: PUCP.
- Rogers, C. R. (1961). El proceso de convertirse en persona. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Romero, A.; Garcia-Mas, A., Brustad, R. (2009) Estado del arte y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología del deporte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 41, n° 2, pp. 335- 347.
- Rusbult, C. E., y Buunk, B. P. (1993). Commitment processes in close relationships: an interdependence analysis. *Journal of Social and Personal Relationships*, (10), 175-204.
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., Morrow, G. D. (1986) Predicting Satisfaction and Commitment in Adult Romantic Involvements: An Assessment of the Generalizability of the Investment Model. *Social Psychology Quarterly*, Vol. 49, No. 1, 81-89.
- Rusbult, C. E., Martz, J. M., Agnew, C. R. (1998) The Investment Model Scale: measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships*, 5, 357-391.
- Rusbult, C. E., Olsen, N., Davis, J. L., y Hannon, P. A. (2004). Commitment and relationship maintenance mechanisms. En: Reis, H.T., y Rusbult, C. E. (Eds.), *Close relationships: Key readings*. New York: Psychology Press.
- Rusbult, C. E. y Van Lange, P. A. M. (2003). Interdependence, interaction and relationships. *Annual Review of Psychology*, 54: 351-375.
- Ryff, C. D. (1982) Successful aging: A developmental approach. *The Gerontologist* 22, pp. 209–214.
- Ryff, C. D. (1989) Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), pp. 1069–1081.
- Ryff, C. D., Keyes, C. (1995) The Structure of Psychological Well-Being Revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 69, No. 4, 719-727.
- Ryff, C. D., Keyes, C., Shmotkin, D. (2002) Optimizing Well-Being: The Empirical Encounter of Two Traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 82, No. 6, 1007–1022.
- Ryff, C. D. y Singer, B. H. (1998). The contours of positive human health. *Psychology Inquiry*, 9(1), 1-28.

- Ryff, C. D., Singer, B. (2008) Know thyself and become what you are: a eudaimonic approach to Psychological Well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9:13–39.
- Springer, K., Pudrovska, T., Hauser, R. (2011) Does psychological well-being change with age? Longitudinal tests of age variations and further exploration of the multidimensionality of Ryff's model of psychological well-being. *Social Science Research*, 40, 392–398.
- Sternberg, R.J. (2004). A triangular theory of love. En Reis, H.T., y Rusbult, C.E. (Eds.), *Close relationships: Key readings*. New York: Psychology Press.
- Tesch-Romer, C., Motel-Klingebiel, A., Tomasik, M. J. (2008) Gender Differences in Subjective Well-Being: Comparing Societies with Respect to Gender Equality. *Social Indicators Research*, Volume 85, Number 2, 329-349.
- Van Dierendonck, D., Díaz, D., Rodríguez-Carbajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B. (2007) Ryff's Six-factor Model of Psychological Well-being, A Spanish Exploration. *Social Indicators Research*, vol. 87, n° 3, pp. 473-479.
- Yáñez-Yaben, S. (2010) Bienestar Psicológico en Progenitores Divorciados: Estilo de Apego, Soledad Percibida y Preocupación por la Ex Pareja. *Clínica y Salud*, Vol. 21, n.º 1, Págs. 77-91.

## Anexos

### Anexo A: Análisis estadísticos

*Tabla 1*

*Confiabilidad de Escala del Modelo de Inversión*

		Cronbach's Alpha	Nº de Ítems
Escala del Modelo de Inversión	Satisfacción	,885	10
	Calidad de Alternativas	,739	10
	Inversión	,858	10
	Compromiso	,902	7

*Tabla 2*

*Confiabilidad de Escala de Bienestar Psicológico*

		Cronbach's Alpha	Nº de ítems
Escala de Bienestar Psicológico	Relaciones positivas con otros	,879	14
	Autonomía	,791	14
	Dominio Ambiental	,851	14
	Crecimiento Personal	,861	14
	Propósito en la vida	,846	14
	Autoaceptación	,907	14
	Bienestar Psicológico Total	,962	84

Tabla 3

## Prueba de normalidad Kolmogorov- Smirnov

		Estadístico	gl	Sig.
Bienestar Psicológico	Relaciones positivas con otros	,099	116	,007
	Autonomía	,053	116	<b>,200</b>
	Dominio Ambiental	,058	116	<b>,200</b>
	Crecimiento Personal	,125	116	,000
	Propósito en la vida	,114	116	,001
	Autoaceptación	,094	116	,013
	Bienestar Psicológico	,110	116	,001
Modelo de Inversión	Satisfacción	,106	116	,003
	Calidad de Alternativas	,082	116	,055
	Inversión	,056	116	<b>,200</b>
	Compromiso	,106	116	,003

